

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

**VARONES ADOLESCENTES:
GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES
EN AMÉRICA LATINA**

**José Olavarría
(Editor)**

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

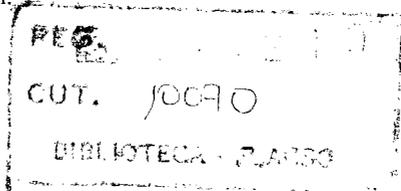
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

CAPÍTULO IV

COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD
EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

CAPÍTULO VI

BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL,
ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

ADOLESCENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES CONTEMPORÁNEAS¹

Robert W. Connell²

RESUMEN

La adolescencia no es una etapa fija en el ciclo de vida, por el contrario, es un terreno diverso donde se producen encuentros entre personas en desarrollo y el mundo adulto. La investigación en que se basa el presente artículo indaga diferencias sociales, culturas juveniles, cuerpos e in-corporación social, escuelas y la imaginación cultural de la masculinidad. Da cuenta de la importancia de un acercamiento relacional al género, y ve las masculinidades como construcciones, a veces provisorias otras permanentes, dentro de un orden de género. Los cuerpos en desarrollo son re-interpretados y desafiados por nuevas prácticas e instituciones, como la educación. Las imágenes son combatidas, pero también negociadas; los poderes del mundo adulto son aproximados y al mismo tiempo, confrontados. En estos ámbitos, diversos caminos son creados por diferentes grupos de jóvenes. La importancia de la adolescencia en la construcción de las masculinidades se encuentra en estas prácticas, tanto en la forma en que las masculinidades ya existentes son apropiadas y habitadas, y en la negociación, o rechazo de antiguos patrones.

INTRODUCCIÓN

La juventud se ha vuelto un tema muy relevante desde un creciente interés mediático y debate público sobre hombres, niños y masculinidad. Los debates sobre el supuesto 'fracaso' de los varones en la escuela se centran generalmente en estadísticas que muestran como las jóvenes tienen un rendimiento superior al de sus pares varones en la educación secundaria. Discusiones sobre la supuesta 'crisis de salud masculina' se han focalizado en torno al suicidio juvenil, alcoholismo y las altas tasas de accidentes automovilísticos de que son partícipes, generalmente atribuidas al "correr riesgos" masculino.

La preocupación general con la violencia masculina también se ha centrado en grupos de jóvenes, especialmente donde algún tipo de minoría puede ser patologizada. Al momento de escribir este documento (invierno 2002) una de las principales noticias de la prensa australiana se refiere a una brutal violación múltiple en la que los jóvenes

¹ Traducción del inglés de Ana María Muñoz, Socióloga FLACSO-Chile.

² Sociólogo, Profesor de Educación, Universidad de Sydney.

perpetradores, descritos como una 'pandilla libanesa', han recibido sentencias inusualmente severas.

Pero, si bien las investigaciones internacionales sobre masculinidades desde las ciencias sociales se han expandido considerablemente (Valdés y Olavarría 1998, Connell 2000) este crecimiento no se ha visto acompañado de un correspondiente énfasis en los jóvenes. Ciertamente, se realizan estudios iluminadores sobre el tema, como el amplio estudio sobre los efectos de la etnicidad, clase y cultura de masas en el Reino Unido realizado por O'Donnell y Sharpe (2000), titulado *Uncertain Masculinities*³; o la exhaustiva investigación de Messerschmidt (2000) sobre historias de vida de jóvenes violentos en Estados Unidos, *Nine Lives*⁴; y el ambicioso intento de reconceptualizar todo el campo de estudios sobre jóvenes desde una perspectiva australiana realizado por Wyn y White (1997). Pero aún así, los estudios sobre jóvenes, como campo de investigación se encuentran en baja; siendo difícil encontrar una línea coherente de pensamiento sobre los problemas de adolescencia y masculinidad.

La presente conferencia organizada por FLACSO es, por tanto, oportuna.

El presente artículo se basa en un diverso y a veces fragmentario cuerpo de investigaciones recientes, principalmente del mundo de habla inglesa, e intenta desarrollar un marco desde el cual pensar acerca del lugar de la adolescencia en la construcción y representación de las masculinidades.

I. ADOLESCENCIA

Parte de la dificultad es que el concepto de "adolescencia" es en sí debatible, y ha cambiado de significado considerablemente. El término fue introducido en las ciencias sociales un siglo atrás por Hall, quien define la adolescencia como un estado biológicamente determinado dentro de un ciclo fijo de desarrollo humano. Casi al mismo tiempo, Freud consideró la adolescencia como un estado particular del desarrollo psicosexual (posterior al "periodo de latencia"), promoviendo el psicoanálisis convencional desde entonces esta idea de una secuencia normativa de desarrollo (e.g. Silverman 1986).

Desde mediados del siglo veinte, algunos psicólogos influyentes se alejaron del determinismo biológico, pero no abandonaron la idea de etapas. Erikson (1950), en un argumento de enorme influencia, presentó la adolescencia como la etapa del crecimiento en que los problemas de "identidad" aparecen. Inhelder y Piaget (1958) trataron la adolescencia como el estado culmine del desarrollo intelectual, el momento cuando las "operaciones formales" predominan, transformando la capacidad de la persona en crecimiento para interactuar y comprender el mundo.

A fines del siglo veinte los sociólogos de la Escuela de Birmingham (Hall y Jefferson 1975) desarrollan un concepto de "culturas juveniles" que no presentaba la concepción de desarrollo. Este trabajo definía la adolescencia no en referencia a etapas tempranas del desarrollo, sino simplemente en oposición al mundo adulto. Otro tipo de investiga-

³ *Masculinidades Inciertas.*

⁴ *Nueve Vidas.*

ción de carácter histórico, trató la adolescencia y la juventud como una categoría socio-cultural construida en la historia reciente por discursos profesionales, políticas estatales y el crecimiento de instituciones como la educación secundaria (e.g. Irving et al. 1995).

La noción de secuencias de desarrollo fijas está obsoleta, y debemos ser cuidadosos de no caer en la trampa de tratar la “adolescencia” como un estado necesario en el desarrollo de la masculinidad. (Como se hace, por ejemplo, en algunos textos de psicología-pop reivindicando que en esta etapa los jóvenes requieren ser “iniciados” en la masculinidad). Sin embargo el crecimiento de los seres humanos es una realidad. No es sólo posible sino probable que en un asentamiento cultural particular ocurran ciertos *encuentros* característicos entre la persona en crecimiento y el orden social durante los años de adolescencia.

La idea de ‘encuentro’⁵ es el concepto organizador de la discusión que sigue. Yo considero a la persona en crecimiento como activa y creativa en la vida social (tanto individual y, como Willis [1990] plantea, colectivamente), no sólo comprometida pasivamente al aprendizaje de roles o siendo “socializado”. La actividad personal es al mismo tiempo una práctica *social*, orientada hacia otras personas, adquiriendo su significado desde un entorno social (lenguaje, recursos materiales, estructura social), y con efecto en las vidas de otros. La práctica siempre surge en circunstancias específicas y opera en esas circunstancias, cambiándolas con el tiempo.

El estado actual del orden de género es una de las circunstancias importantes en la vida de las personas jóvenes. Las masculinidades son construidas en el tiempo en los encuentros de los jóvenes con el orden de género de su sociedad. Dado que las “masculinidades” son (por definición) las configuraciones de prácticas asociadas con la posición social de los hombres, las historias de vida de los jóvenes son el principal sitio de su construcción.

Sin embargo, también es posible para las jóvenes asumir prácticas, y adquirir características, socialmente definidas como masculinas. Siendo ciertamente posible también que los jóvenes se involucren en prácticas, y adquieran características, socialmente definidas como femeninas. (Es indudable que estas posibilidades son concretadas comúnmente, y es punto importante en la psicodinámica de género). Deberíamos también destacar la importancia de las madres, amigas y parejas femeninas en el desarrollo emocional de niños y hombres. Sería un error tratar de entender las masculinidades mirando sólo entre los hombres. El género es un sistema interactivo complejo (Connell 2002), idea que opera fuertemente para una comprensión de la juventud y el desarrollo humano.

II. PODERES Y SEDUCCIONES DEL MUNDO ADULTO

El mundo adulto confronta a la gente joven como un hecho, como un mundo ya construido, no como el producto de sus propios deseos o prácticas. Sin embargo la adolescencia es por definición el estar en el umbral de éste mundo, es el proceso de convertirse en un participante. Los poderes de éste mundo –el Estado, el mercado, el capital corpo-

⁵ En el original *encounter*.

rativo— están por consiguiente al alcance de la mano, menos mediados que lo que habían sido (usualmente) en la niñez. Al mismo tiempo los placeres y las libertades de la vida adulta están también más cercanos.

Los niños conocen el Estado principalmente en la forma del sistema escolar, que en países ricos ocupa la mayor parte de los días de la mayoría de la población desde la mitad de la infancia hasta el final de la adolescencia. Investigaciones australianas sobre educación secundaria muestran que las familias de clase trabajadora se relacionan con la educación principalmente a través de la burocracia estatal, mientras las familias de clase dirigente lo hacen principalmente a través del mercado (Connell et al. 1982).

Los poderes coercitivos del Estado se vuelven claros cuando los adolescentes entran en conflicto manifiesto con la escuela, lo que sucede más frecuentemente entre los jóvenes de clase trabajadora, y con mayor frecuencia entre los niños que las niñas. En las escuelas públicas de New South Wales, por ejemplo, los varones fueron el foco del 85% de las medidas disciplinarias serias en 1998, y las tasas eran las más altas en las zonas de clase trabajadora (Sydney Morning Herald, 11 Marzo 1999). La sorprendente etnografía de una escuela secundaria de clase trabajadora realizada por Fine (1991) en Estados Unidos muestra como los procesos burocráticos de un gran sistema educacional crea el abandono (“expulsión” de la escuela) como la solución más simple frente a toda clase de problemas, de conflictos disciplinarios a pedagogía inapropiada. Una gran proporción de estudiantes, bajo el currículum convencional y una administración rutinizada, simplemente no consideran productivo su tiempo en la escuela.

En una situación como esa, muchos verían la entrada a la fuerza de trabajo como una solución. Un gran número de adolescentes ya son trabajadores asalariados, a tiempo completo o parcial. Mientras más pobre la comunidad, más probabilidades hay que los adolescentes estén en el mercado laboral. En comunidades muy pobres los adolescentes están mayoritariamente en el mercado laboral informal y se encuentran entre los más vulnerables de éste. La juventud rural, por ejemplo, forma la principal fuente de reclutamientos para la industria de la prostitución en ciudades como Bangkok (Bishop y Robinson 1998). Aún cuando algunos niños son requeridos para prostitución, la principal demanda es por niñas. Los varones presentan sin embargo mayores probabilidades de ser reclutados por el comercio de droga y robo de pequeña escala. Esta división de género del trabajo se refleja en la mayor tasa de arrestos y condenas de varones adolescentes en las cortes juveniles australianas (el 2001, el 88% de estas condenas correspondían a varones en las cortes de New South Wales: Bureau of Crime Statistics and Research, 2002).

Donde existe un mercado del trabajo formal, y éste está fuertemente segregado por género, los jóvenes de clase trabajadora aprenden de masculinidad participando en “*shop floor culture*”⁶, como la descrita por Willis (1979) para una ciudad industrial en el Reino Unido. Aquí el salario en sí se convierte en una marca de masculinidad adulta. Sin embargo la experiencia de esta transición puede ser más diversa que lo que Willis reconoció. Un pequeño, pero iluminador estudio de historia oral de hombres de clase trabajadora que crecieron en Nueva York sugiere que algunos de ellos tenían cuando jóvenes ambiciones

⁶ Cultura de consumo.

por trabajos relacionados con sus intereses, pero todos fueron decepcionados y obligados a establecerse en diversas formas de trabajo alienado (Handel 1991). La transición desde la niñez al mundo adulto de alienación –ya sea en la sexualidad o la industria–, puede ser una de las características que definen la adolescencia en el capitalismo.

La adultez, sin embargo, también ofrece nuevas posibilidades de intimidad. A pesar de algunas teorías sociológicas contrarias, la intimidad se mantiene fuertemente estructurada por género (Jamieson 1998). Es característico de la cultura Occidental contemporánea que lo más visible, culturalmente enfatizado y poderosamente deseado es la pareja sexual, generalmente heterosexual; si bien las amistades del mismo sexo son probablemente la experiencia de intimidad más común entre los adolescentes.

Por lo tanto una experiencia común (pero de ninguna manera universal) en los años adolescentes es la primera relación sexual voluntaria. La mejor evidencia en investigaciones de sexualidad, de Estados Unidos, sugiere una edad promedio para la primera relación sexual alrededor de los 18 años, con variaciones entre grupos étnicos (Laumann et al. 1994). Como resultado de esta primera experiencia algunos adolescentes experimentan las consecuencias de estar fisiológicamente maduros: se convierten en padres. La mayor parte de la atención ha estado en las “madres adolescentes”, pero los varones también están involucrados. Existen algunas evidencias sobre padres adolescentes que dejan en claro la diversidad de respuestas de los jóvenes al embarazo de sus parejas, de shock a confusión, a compromiso activo con la paternidad, del rechazo a intentos de escapar la responsabilidad (Massey 1991).

1. Puntos de partida y proyectos

Las circunstancias sociales en que la gente joven enfrenta el orden de género presentan grandes variaciones. Los padres jóvenes del estudio de Massey son negros, provienen del grupo que es el principal foco del racismo en la sociedad estadounidense, tiene una alta tasa de pobreza y violencia, y la edad promedio más baja para el primer encuentro sexual. Los jóvenes involucrados, por consiguiente, construyen su primera relación sexual probablemente en condiciones de privación y tensión social. Jóvenes blancos pobres han sido sujetos de considerables investigaciones en el Reino Unido desde los setenta. Los primeros estudios, como los de Robins y Cohen (1978) *Knuckle Sandwich* enfatizan la respuesta colectiva a las privaciones y políticas de mano dura por parte de los jóvenes varones de clase trabajadora, quienes desarrollaron un proyecto para demandar su propio territorio simbólico, una suerte de violencia de fútbol por un lado, y racismo por otro.

Algunos jóvenes enfrentan poderes más coercitivos que la policía británica. Por ejemplo la juventud palestina bajo ocupación israelí crece en condiciones donde las fuerzas de ocupación rutinariamente golpean, y a veces disparan, a hombres y varones adolescentes, y han destruido gran parte de la estructura de autoridad social previa. Aquí, resistencia y masculinidad se entretajan. El logro de la masculinidad es un proyecto definido dentro de la colectividad de hombres jóvenes vía protesta, prisión y violencia (Peteet 2000). Un proceso similar ocurre entre los jóvenes varones en Sudáfrica bajo el apartheid (Xaba 2001). Indudablemente esto probablemente ocurrirá en cualquier lugar donde los adolescentes sean reclutados por movimientos de resistencia o ejércitos, lo que parece ser usual en las guerras civiles actuales en África.

En una inusual investigación, Donaldson (1998) ha mirado la construcción de masculinidad en las historias de vida de hombres australianos que crecieron en condiciones de privilegio. Crecer siendo muy rico, así como la abundancia material y un sentido de derechos, también conlleva tensiones. Entre estos varones hay aislamiento emocional de los padres, un régimen deliberadamente “endurecedor”, un sentido de distancia del resto de la sociedad, y dificultad para formar relaciones cercanas y de confianza.

Parte de este entrenamiento es provisto por el sistema de colegios privados de elite que sirve a la clase dirigente australiana. Los proyectos de las familias privilegiadas de mantener su riqueza, y los proyectos de desarrollo individual de sus hijos, son tejidos por medio de instituciones que a la vez reflejan y producen división social. Este proceso está particularmente claro en el magnífico estudio histórico de Morrell, *From Boys to Gentlemen*⁷ (2001). En la colonia pastoral y productora de azúcar de Natal, los colonos terratenientes británicos crearon un sistema de escuelas secundarias para niños que, a través de un régimen de jerarquía y brutalidad, definía una masculinidad dominante orientada al privilegio y la violencia. Este patrón de género se extendió a través de la sociedad colonizadora blanca y contribuyó a la mantención de la dominación racial y la jerarquía de clase por varias generaciones.

Por supuesto, no todos los niños, se convirtieron en cómplices de dicho proyecto. La escuela secundaria es una institución suficientemente compleja como para que existan caminos alternativos. Mac an Ghail (1994), por ejemplo, en un detallado estudio de la escuela secundaria británica, muestra como diferentes versiones de la masculinidad heterosexual son construidas al enfatizar diferentes aspectos de la vida escolar: el currículum académico para un grupo, deportes y grupos informales de pares para otros, oportunidades vocacionales e ideologías para otros más.

Particularmente interesante es la recolección de Mac an Ghail de la experiencia de jóvenes homosexuales, cuyos proyectos personales son más explícitamente sexualizados por ser definidos como desviados al interior de la cultura hetero-normativa. Aquí la *falta* de apoyo institucional para la construcción de masculinidad es notable: la escuela no tiene un espacio para la “masculinidad homosexual” en su repertorio cultural. Otra investigación en la construcción de la sexualidad homosexual, la de Dowsett (1996) sobre historias de vida australianas, confirma esta visión de la escolaridad que no apoya. Para los adolescentes que han desarrollado vínculos eróticos con personas de su mismo género el descubrimiento de otros aspectos del mundo adulto –tanto redes sexuales informales entre hombres, o la “comunidad gay” de la ciudad– es vital para ganar auto respeto y diseñar un camino hacia la adultez.

2. Masculinidad en culturas juveniles

Donde las respuestas colectivas entre grupos de jóvenes son predominantes y toman formas simbólicas –vestimenta distintiva, discurso, recreación o sentido de solidaridad– se ha vuelto común hablar de “sub-culturas juveniles” (o simplemente “culturas juveniles”),

⁷ *De niños a caballeros.*

siguiendo el trabajo de Jefferson, Hall y otros. Inicialmente la escuela de Birmingham consideró estos patrones como variantes de una más amplia cultura de clase trabajadora. Un lugar relevante en los informes de las sub-culturas juveniles británicas lo ocupan patrones de masculinidad fuertemente marcados, frecuentemente energéticos, combativos, anti-autoritarios y homofóbicos. (Hall y Jefferson 1975, Willis 1977, Robins y Cohen 1978). Comúnmente hay un énfasis en la “dureza” masculina, un desprecio por las mujeres, y rabia hacia las clases más privilegiadas (frecuentemente expresada en términos sexuales o de género, donde los hombres profesionales son vistos como feminizados).

Actualmente existe una nutrida literatura internacional describiendo variedades de culturas juveniles. La conexión con la clase trabajadora se ha perdido y el foco de la mayoría del debate ha cambiado hacia la interacción de la gente joven con la cultura comercial de masas: grabaciones de música y video, deportes comerciales, centros comerciales, automóviles y ropa de producción masiva. Hay ahora más énfasis en la diversidad, como lo ilustra una reciente publicación australiana (White 1999) que incluye skateboarders, fanáticos de los automóviles, hip hop, fans de las Spice Girls, fanzines, aborígenes, libaneses y juventud vietnamita, prisioneros, juventud lesbiana y homosexual, todos bajo la rúbrica de “subculturas juveniles”.

Dentro de esta variedad, sencillamente, hay una variedad de masculinidades. La masculinidad subcultural no es más, casi por definición, una “dura” masculinidad de protesta. De hecho Kersten (1993) describe una subcultura juvenil en Japón donde el estilo masculino bordea el travestismo. La aparición de estilos “raros” en la vida de la calle y eventos musicales quiebran también las oposiciones absolutas de género, y esto ha sido asociado marcadamente con la juventud.

Ha habido un creciente reconocimiento de raza y etnia, no como “contextos” estáticos para las vidas de la gente joven, sino como patrones dinámicos de relaciones que se entretienen con la formación de género. Noble y Tabar (1998) proveen un caso de estudio ejemplificador de este proceso entre la minoría arábico-parlante libanesa en Australia. Esta comunidad, que ha sido blanco de prejuicios maliciosos en años recientes, tiene altos niveles de desempleo, una relación problemática con el sistema escolar, y altos niveles de acoso policial. Todos los grupos de pares masculinos mantienen la identidad Libanesa (“Lebs rule!”⁸), intercambian insultos con otros grupos de jóvenes organizados por etnia, y afirman una masculinidad basada en la destreza física, éxito heterosexual y la capacidad de intimidar a otros. Frente al racismo, los jóvenes libaneses demandan respeto y se proveen mutuamente con solidaridad, pero (sobre fuertes tradiciones patriarcales) la dignidad que ellos afirman es masculina y requiere de la subordinación de las mujeres.

Respuestas similares ocurren entre los jóvenes de minorías étnicas pobres en otros países, como la afro-caribeña en el Reino Unido (Sewell 1997). Hay extrañas similitudes en la producción de una masculinidad dura entre las minorías étnicas dominantes en el estudio de Morrell, y entre los partidarios proletarios blancos de los movimientos neo-fascistas en Europa. Esto apoya los planteamientos de Tillner (2000) de la implicancia mutua entre jerarquía racial y masculinidad orientada a la dominación, a partir de investigaciones realizadas en Austria.

⁸ Poder libanés.

Sin embargo, sería un error pensar que el estatus de las minorías étnicas produce un patrón estándar de masculinidad. O'Donnell y Sharpe (2000), por ejemplo, describen diversas masculinidades entre las minorías "asiáticos" (principalmente indios y paquistaníes) en el Reino Unido, incluyendo una masculinidad de protesta (que ellos llaman "subcultura de macho") pero también proyectos bien establecidos de movilidad ascendente a través de la educación. La juventud china y japonesa en Estados Unidos y Australia también muestran con frecuencia una fuerte orientación hacia la educación, fundada en la clase y las tradiciones nacionales.

3. Cuerpos Jóvenes

Los cuerpos de mujeres y hombres son diferentes sólo en limitados aspectos, sin embargo, las diferencias reproductivas corporales son la arena en que se definen las relaciones de género. Masculinidades (y feminidades) se forman en un proceso de in-corporación social, en que tanto los cuerpos como las relaciones sociales, son transformados (Connell 2002). La adolescencia también es materia de in-corporación social. Los cambios físicos de la pubertad eran el sello de los libros de texto sobre adolescencia, con la edad promedio –y la amplia variación en edad– de la menarquia y el desarrollo de los testículos cuidadosamente calculados, conjuntamente con la "explosión de crecimiento" de la adolescencia, la aparición del vello púbico, etc. Estos son cambios importantes, pero ellos no determinan directamente la experiencia de la adolescencia. Esta pregunta es más bien sobre cómo las prácticas sociales son apropiadas, y le dan significado también, a los cambios y diferencias corporales.

La adolescencia es comúnmente retratada como el tiempo del despertar sexual, de la experimentación auto-erótica y de las primeras relaciones sexuales. Si bien como se ha señalado la iniciación sexual está lejos de ser universal. Sin embargo la idea del despertar de la adolescencia es ampliamente difundida, y está disponible a los jóvenes para dar cuenta de sus experiencias, aún cuando dichas experiencias están fuertemente estigmatizadas. Las entrevistas de Leahy (1992) con los integrantes más jóvenes de parejas homosexuales trans-generacionales no sólo encontraron operativo este discurso sobre la adolescencia, sino también un concepto de masculinidad que incorpora el *derecho* al placer sexual.

También es posible encontrar esta idea entre varones jóvenes heterosexuales. Totten (2000), en un inquietante estudio sobre jóvenes violentos de 13-17 años de edad en Canadá, descubre que los jóvenes que golpean violentamente a sus novias comparten la característica de creer en los derechos masculinos, las divisiones rígidas de género, y la "natural" subordinación de la mujer a los deseos del hombre. Estos jóvenes parecen haber aprendido una ideología autoritaria/patriarcal ya sea de sus padres o de pares en un contexto de pandillas, o de ambos. Carrington (1998), a partir del estudio del asesinato de una adolescente australiana en una fiesta, localiza también la violencia sexual en el contexto grupal, en este caso no en pandillas callejeras sino en las borracheras de las celebraciones de "llegada-cierto-edad" de hombres jóvenes en una comunidad que tolera el abuso crónico de las mujeres.

Las relaciones sexuales y los eventos son los momentos de excitación y de mayor interés entre los hombres jóvenes. Como señala el estudio británico de Wood (1984), las conversaciones de sexo de los varones adolescentes pueden ser el vehículo para un incipiente sexismo pues los jóvenes se vanaglorian y bromean entre ellos, probando actitu-

des sexuales; si bien, en la práctica, tenderán a retroceder si son puestos en su lugar por una joven asertiva. Conversaciones como éstas son una faceta de un proceso mayor: el aprendizaje de la heterosexualidad. La ideología popular trata la heterosexualidad adulta como “natural”. Pero de hecho, convertirse en heterosexual implica un complejo aprendizaje de repertorios interaccionales e identidades así como técnicas sexuales. La escuela etnográfica de Mac an Ghaill (1994) es nuevamente iluminadora en este punto. La heterosexualidad se aprende, y el aprendizaje, para los varones, es un momento importante de la construcción de la masculinidad.

Otra práctica corporal que también es aprendida, también es social, y es asimismo un espacio relevante de la formación de la masculinidad, es el deporte (Messner 2002, Huerta Rojas 1999). El deporte organizado está fuertemente segregado por género y dominado masculinamente. Deportes como el fútbol son también extraordinariamente populares, con altas tasas de participación de varones adolescentes. Aquellos jóvenes que han alcanzado tempranamente su tamaño adulto, fuerza y coordinación son probablemente los más exitosos, y los más premiados en los deportes.

Una recreación que involucra cuerpos en un combate ritualizado, donde el éxito responde a una combinación de fuerza y talento, es así presentada a un enorme número de jóvenes como un espacio de camaradería masculina, una fuente de identidad, un territorio de competencia por prestigio y como una posible carrera. Muy pocos hombres desarrollan efectivamente una carrera profesional en el deporte y quienes lo hacen, son más propensos a sufrir algún tipo de enfermedad crónica más tarde en sus vidas (Messner 1992). La mayoría de los hombres adultos se relacionan con los deportes sólo como espectadores, cada vez más a través de los medios de comunicación de masas, que actualmente explotan implacablemente la popularidad de los deportes como espectáculo. Pero los hombres adultos persistentemente alientan a niños y jóvenes a jugar, generalmente en la creencia que el deporte es bueno para la salud.

La práctica de deportes frecuentemente conlleva lesiones. Hay presión social en los jóvenes –a menudo de los entrenadores de equipos– para que se muestren rudos, desprecien el dolor y “jueguen duro” [i.e. jueguen sin importar ser heridos], que lleva a los deportistas a distanciarse de su propia experiencia corporal (White et al. 1995). Estas actitudes contribuyen a un ya amplio problema en la salud masculina, la tendencia a negar las enfermedades y a subutilizar los sistemas de salud primarios.

Los años de adolescencia también pueden ser formativos para otros problemas de salud, como el uso de drogas sociales. Un estudio australiano muestra que el porcentaje de varones en educación secundaria que reporta ingerir alcohol se eleva desde el 20% en el Año 7 (en torno a los 12 años) al 68% en el Año 11 (16 años) (Hibbert et al. 1996). El crecimiento en el consumo de alcohol es similar para ambos sexos, pero el número de niñas australianas que fuman cigarrillos al Año 11 es significativamente mayor que el de varones. Dado que los hombres jóvenes presentan mayores tasas de participación en deportes, y suelen dar como razón para no fumar el “estar en forma”, este puede ser el principal efecto positivo del deporte sobre la salud.

Un problema de salud frecuentemente no reconocido como tal es la violencia. Violencia severa es experimentada o inflingida, por una pequeña minoría de adolescentes, algunas de las circunstancias han sido mencionadas con antelación. Niveles moderados de violencia, en el deporte o el grupo de pares, son una experiencia mucho más común.

Por ejemplo estudios pioneros en Escandinavia sobre matonaje⁹ en colegios estiman que entre el 10% a 20% de los estudiantes están involucrados en matonaje, como perpetradores o víctimas –con mayor frecuencia varones y con mayor tendencia a ser físicamente agresivos– siendo las mayores tasas durante la adolescencia temprana (Besag 1989). La investigación sobre matonaje escolar tiende a no considerar problemas de género. Pero otros estudios sobre violencia juvenil enfatizan la dimensión de género, y ven el trabajo educacional en materia de masculinidad como crucial para su prevención (Wöflfl 2001).

4. Escuelas y trabajo juvenil

El rol de las instituciones de educación secundaria como arena para las relaciones de género y la formación de masculinidad ya ha sido mencionado. Para un gran número de varones, especialmente de clase-media, las escuelas son el contexto institucional de mayor importancia en sus años adolescentes. Como otras instituciones, las escuelas tienen regímenes de género definidos, incluyendo una marcada división del trabajo por género entre profesores y el resto del personal, así como divisiones de género en el currículum (Connell 2000).

Dichas divisiones son claramente visibles para los jóvenes, como muestra la investigación de Martino (1994) entre estudiantes australianos secundarios en la asignatura de “Inglés” (i.e. lenguaje y literatura). Aún cuando Inglés es una materia obligatoria, estudiada por todos, los jóvenes tienden a verla como una asignatura adecuado para niñas, y casi ninguno de ellos la ve como apropiada para varones; de hecho, son más los jóvenes que reprueban los exámenes de Inglés, y más las niñas que reciben distinciones.

Al interior del orden de género de una escuela secundaria, se posibilitan diferentes construcciones de masculinidad; lo que está documentado en varios estudios, incluyendo algunos ya citados (Willis 1977, Connell et al. 1982, Mac an Ghail 1994). Las diferentes masculinidades no se sientan simplemente una al lado de la otra. Hay relaciones concretas entre ellas –jerárquicas, de exclusión, y a veces de tolerancia–.

Esto es mostrado vívidamente en una de las mejores etnografías escolares, *Learning Capitalist Culture*¹⁰ de Foley (1990); en las escuelas secundarias de la Texas rural de este estudio varios tipos de masculinidad pueden ser identificados: el deportivo anglo deportivo o “jocks”, el latino anti-autoritario o “vatos”, la cómplice, pero discreta “silenciosa mayoría”. Los *jocks* poseen más prestigio, los *vatos* mantienen una distancia fría e irónica, los “fags” (afeminados u homosexuales) son foco de hostilidad, pero la mayor parte del matonaje es hecho por *hangers-on*¹¹ y no por los reales *jocks*. El prestigio en esta jerarquía esta relacionado con el prestigio entre las jóvenes. Las “Cheerleaders” son el modelo de la forma de feminidad aprobada por la comunidad y sólo el más seguro y prestigioso de los varones puede arriesgarse a ser rechazado y pedir una cita. Los otros jóvenes fantasean.

Las jerarquías de género y étnicas de esta escuela reflejan un momento particular de la historia de Estados Unidos, que es diferente de otros tiempos y lugares. El estudio de

⁹ En el original *bullying*.

¹⁰ *Aprendiendo la cultura capitalista*.

¹¹ Aquellos que quieren pertenecer al grupo.

Morrell (2001) nos recuerda las escuelas como instituciones masculinizantes se desarrollan en circunstancias históricas particulares –que ahora han cambiado radicalmente en Sudáfrica–. Otro notable estudio histórico, *Making a Man of Him*¹² de Heward (1988), muestra los cambios de las prácticas masculinizantes de los niños británicos en un periodo de veinte años, el énfasis en los deportes ha declinado mientras aumenta el énfasis en lo académico y vocacional en respuesta a grandes cambios económicos y en las estrategias de las familias de los estudiantes.

En la era de los programas de equidad de género los cambios en las prácticas masculinizantes de las escuelas tienden a ocurrir de manera consciente. Intentos por involucrar a los niños en la reducción del sexismo en los colegios han existido hace al menos veinte años; el año 1982 presenció la conferencia “*What’s In It For Boys?*”¹³ (Dowsett 1985) organizada por la Dirección Educacional del Interior de Londres. Novogrodsky et al. (1992). Un ejemplo particularmente interesante de este enfoque se ha formulado en Canadá, donde grupos de jóvenes de ambos sexos en último año de educación secundaria participan en “retiros” –primero por separado y luego juntos–, usando técnicas dramáticas para explorar las relaciones de género, siendo sus propuestas para reformas de género llevadas de vuelta a sus escuelas.

En los noventa, con el ampliamente difundido debate en los medios sobre el “fracaso” de los varones en las escuelas, un creciente número de instituciones de países de habla inglesa ha introducido programas especiales para varones o han intentado eliminar los estereotipos de género que los afectan. Cabe decir que estos esfuerzos han sido en su mayor parte de pequeña escala, su lógica educacional poco clara y sus efectos aún por ser determinados.

Mayor experiencia hay en programas especiales para varones adolescentes fuera de las escuelas, en organizaciones juveniles y trabajo juvenil, que datan desde el siglo diecinueve. Algunos historiadores han explorado las agendas masculinizadoras de organizaciones como los Boy Scouts, que han tratado de llevar una masculinidad fronteriza a los jóvenes de clase media de las metrópolis (Mangan and Walvin 1987).

Sólo recientemente, sin embargo, ha sido posible una reflexión crítica sobre la masculinidad en tales programas. El programa de juventud alemán analizado por Kindler (1993) es un buen ejemplo de lo que se puede hacer. Diecinueve talleres específicos, seminarios y otros eventos que compartían los objetivos de generar capacidad de autoconocimiento en los jóvenes, capacidad para relacionarse y compromiso con la equidad de género, fueron llevados a cabo y evaluados a través de un rango de tópicos incluyendo carreras, cuerpos masculinos, hombres y espiritualidad, y sexualidad. Entre los resultados más interesantes estuvo la información acerca de por qué los jóvenes participaron; los motivos incluían desarrollo personal y el deseo de intercambiar ideas con otros hombres jóvenes, encontrar espacios para una masculinidad no-tradicional, y un compromiso de principios con reformas de género.

¹² *Haciendo un hombre de él.*

¹³ “¿Qué hay allí para los niños?”.

5. Imaginando la masculinidad

Los hombres jóvenes en el programa descrito por Kindler estaban, claramente, imaginando nuevas y diferentes maneras de ser masculino. Es claro que esto es algo que los jóvenes violentos de Messerschmidt (2000) y Totten (2000) encuentran difícil o imposible de hacer. El reconocimiento de narrativas alternativas sobre la masculinidad, de diferentes formas de ser hombre, es la clave para el desarrollo y puesta en práctica de “formas respetuosas de trabajar con hombres jóvenes para reducir la violencia” llevada a cabo por Denborough (1996).

La creación de narrativas de masculinidad es, de hecho, una práctica familiar entre los escritores profesionales y los directores de cine. El clásico *Bildungsroman*, *Werther* de Goethe, incluso una obra maestra como el *Retrato del Artista Adolescente* de Joyce, son un extremo; en el polo opuesto están las espeluznantes y sangrientas historias de aventuras para niños, devorada por miles en revistas y otros medios. Es un hecho interesante que Xavier Herbert, autor de la famosa novela australiana *Capricornia*, comenzara su carrera profesional escribiendo historias de aventuras para niños; es un hecho triste que continuara entregando ansiosos despliegues de masculinidad exagerada por el resto de su vida (de Groen 1998). Quizás esto nos dice algo acerca de la dimensión simbólica de los cambios de género en una sociedad de dominación masculina post-colonial. Similarmente, las narraciones de ficción juvenil y de cómics han sido utilizadas por Ito (1992) para describir los cambios recientes en la identidad de género en Japón, especialmente las tensiones crecientes e incertidumbres para niños y hombres.

Escribir historias es también una técnica pedagógica. Rhodes (1994) pidió a adolescentes australianos que crearan historias en la sala de clases, apareciendo interesantes mecanismos hegemónicos. Intentos por introducir características femeninas atrajeron las burlas de otros niños. Los varones no estaban particularmente interesados en personajes como ellos, preferían caracteres que ellos admiraban, i.e. aquellos con legitimidad cultural, y resistieron las críticas a esos personajes. Las historias creadas por los grupos reforzaron las imágenes dominantes de masculinidad más que aquellas creadas individualmente, las que mostraron una mayor variedad de tipos de masculinidad.

La imaginación de la masculinidad también ocurre fuera de la sala de clases y el estudio; Walker (1997), mientras estaba estudiando la relación entre jóvenes de clase-trabajadora y cultura automovilística, entrevistó a un joven ladrón de automóviles en un centro de detención juvenil australiano, quien era especialista en autos de elite. El joven había aprendido las formas de hablar de la clase-media y podía engañar a un hotel para obtener alojamiento a crédito. Él seguía un sistema de reglas derivadas de un código anticuado¹⁴: Gánate la vida, protege a las mujeres y los niños (él arregló, y devolvió, un Mercedes azul que había robado erróneamente a una mujer), roba a otros hombres. Walker justificadamente llama a esto “una fantástica construcción de masculinidad hegemónica”, masculinidad como una fantasía de poder.

Este es un caso excepcional. Existe sin embargo, un argumento donde las masculinidades imaginarias son parte de una representación rutinaria de género. Wetherell y

¹⁴ En el original *Old-fashioned*.

Edley (1999), usando técnicas de psicología discursiva, proponen que las masculinidades existen no como estructuras de carácter establecidas sino como posiciones imaginarias en el discurso. Los hombres usan estas posiciones estratégicamente, a veces adoptándolas, a veces distanciándose de ellas. Si asumimos esta visión sobre el género, interesantes preguntas surgen acerca de cómo la gente joven aprende a “negociar” masculinidad y feminidad. Davies (1993) ha explorado esto en el contexto de la sala de clases con niños y niñas en la escuela primaria, descubriendo un sorprendente grado de flexibilidad para moverse más allá de las simples dicotomías masculino/femenino.

Si esta flexibilidad se encuentra frecuentemente en las últimas edades, y fuera de la esfera protegida de la sala de clases, es una pregunta abierta. La forma en que las masculinidades hegemónicas son imaginadas típicamente involucra el levantar fuertes barreras en torno un área limitada de conductas y sentimientos aceptables. Las entrevistas de Frank (1993) con hombres jóvenes canadienses en educación secundaria de edades entre 16 y 19 años, encontraron que la hegemonía heterosexual era reforzada a través de la intimidación de jóvenes homosexuales y afeminados. Este es un patrón común, y la intimidación no es siempre menor: puede involucrar serias golpizas y algunas veces muerte. La reciente investigación efectuada por Tomsen (2002) en Australia muestra que los asesinatos homofóbicos son usualmente cometidos por adolescentes u hombres muy jóvenes, quienes sienten que atacando a hombres mayores que suponen homosexuales, defienden el honor masculino o castigan a aquellos que lo violan. Estos asesinatos pueden ser excepcionalmente brutales.

6. Coda

Este artículo ha discutido evidencia sobre la diferencia social, culturas juveniles, cuerpos e incorporación social, escuelas, y la imaginación cultural de las masculinidades. Ha buscado mostrar la importancia de un enfoque relacional de género, observando las masculinidades como construcciones, algunas veces provisionales y algunas veces permanentes, al interior de un orden de género. En esta perspectiva la adolescencia emerge no como un momento único en el desarrollo (aún menos como un estado predeterminado) sino como un período en la vida definido de manera flexible en que ciertos tipos de encuentros ocurren. Los cuerpos en desarrollo son re-interpretados y desafiados en nuevas prácticas, instituciones como la escuela son enfrentadas y negociadas, los poderes del mundo adulto son aproximados y confrontados. Este período y estas prácticas forman una arena de placer, humor, curiosidad, de construcción de relaciones y éxitos, pero también una arena de ansiedad y violencia. Al reconocer, como debiéramos, la creatividad e inventiva de la gente joven, no debemos olvidar su juventud, la generalmente torpe combinación de capacidades corporales adultas con inexperiencia y dudas; de la que a veces resultan terroríficos errores, sobre-simplificaciones y odiosidades. La adolescencia es inherentemente, transitoria. Eso es lo que la palabra significa, y la mayoría de los “adolescentes” se ven asimismo como jóvenes adultos o casi-adultos en vez de miembros de un grado etario distintivo. (Reglas definidas por la edad, como la edad para beber legalmente o la edad en que se puede obtener la licencia de conducir, son creadas por autoridades adultas, no por jóvenes). Las masculinidades de la adolescencia, por consiguiente, tendrán generalmente una relación cercana con las masculinidades definidas por los adultos de sus comunidades, a

pesar que no las reproduzcan simple o inmediatamente. La importancia de la adolescencia en la construcción de masculinidades yace tanto en los modos en que las masculinidades existentes son ocupadas y apropiadas, y en las imperfecciones en el cumplimiento, el distanciamiento, negociación, y a veces rechazo de los antiguos patrones, que permiten el surgimiento de nuevas posibilidades históricas.

Bibliografía

- Besag, Valerie E. (1989) *Bullies and Victims in Schools: A Guide to Understanding and Management*. Open University Press. Milton Keynes.
- Bishop, Ryan and Lillilan S. Robinson (1998) *Night Market: Sexual Cultures and the Thai Economic Miracle*. Routledge. New York.
- Bureau of Crime Statistics and Research, New South Wales (2002) *NSW Criminal Court Statistics 2001*. Attorney-General's Department. Sydney (www.lawlink.nsw.gov.au/bocsar)
- Carrington, Kerry (1998) *Who Killed Leigh Leigh? A Story of Shame and Mateship in an Australian Town*. Random House. Sydney.
- Connell, R.W. (2000) *The Men and the Boys*. Sydney, Allen & Unwin, Australia. Polity Press, Cambridge.
- Connell, R. W. (2002) *Gender*. Polity Press. Cambridge.
- Connell, R. W., D. J. Ashenden, S. Kessler and G. W. Dowsett (1982) *Making the Difference: Schools, Families and Social Division*. Allen & Unwin. Sydney.
- Davies, Bronwyn (1993) *Shards of Glass: Children Reading and Writing Beyond Gendered Identities*. Allen & Unwin. Sydney.
- Denborough, David (1996) "Step by step: developing respectful ways of working with young men to reduce violence". Pp. 91-115 in Christopher Wren, Maggie Carey and Cheryl White, ed., *Men's Ways of Being*. Westview Press. Boulder.
- Donaldson, Mike (1998) "Growing up very rich: the masculinity of the hegemonic". *Journal of Interdisciplinary Gender Studies*, vol. 3 no. 2, 95-112.
- Dowsett, Gary (1985) *Boys, Sexism and Schooling*. NSW Department of Education Inservice Education Committee. Sydney.
- Dowsett, Gary W. (1996) *Practicing Desire: Homosexual Sex in the Era of AIDS*. Stanford University Press. Stanford.
- Erikson, Erik H. (1950) *Childhood and Society*. Imago. London.
- Fine, Michelle (1991) *Framing Dropouts: Notes on the Politics of an Urban Public High School*. State University of New York Press. Albany.
- Foley, Douglas E. (1990) *Learning Capitalist Culture: Deep in the Heart of Texas*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Frank, Blye (1993) "Straight/strait jackets for masculinity: educating for 'real' men". *Atlantis*, vol. 18 nos. 1-2, 47-59.
- Hall, Stuart and Tony Jefferson, ed. (1975) *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*. Hutchinson. London.
- Handel, Gerald (1991) "Abandoned ambitions: transition to adulthood in the life course of working-class boys". *Sociological Studies of Child Development*, vol. 4, 225-245.
- Heward, Christine (1998) *Making a Man of Him: Parents and their Sons' Education at an English Public School 1929-50*. Routledge. London.
- Hibbert, Marianne, Joanna Caust, George Patton, Malcolm Rosier and Glenn Bowes (1996) *The Health of Young People in Victoria: Adolescent Health Survey*. Centre for Adolescent Health. Melbourne.
- Huerta Rojas, Fernando (1999) *El Juego del Hombre: Deporte y Masculinidad entre Obreros de Volkswagen*. Plaza y Valdés. México.
- Inhelder, Bärbel and Jean Piaget (1958) *The Growth of Logical Thinking from Childhood to Adolescence*. Basic Books. New York.
- Irving, Terry, David Maunders and Geoff Sherington (1995) *Youth in Australia: Policy, Administration and Politics - A History since World War II*. Macmillan. Melbourne.
- Jamieson, Lynn (1998) *Intimacy: Personal Relationships in Modern Societies*. Polity Press. Cambridge.
- Kersten, Joachim (1993) "Street youths, *Bosozoku*, and *Yakuza*: subculture formation and societal reactions". *Crime and Delinquency*, vol. 39 no. 3, 277-295.
- Kindler, Heinz (1993) *Maske(r)ade: Jungen- und Männerarbeit für die Praxis*. Neuling Verlag. Schwäbisch Gmünd und Tubingen.

- Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael and Stuart Michaels (1994) *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. University of Chicago Press. Chicago.
- Leahy, Terry (1992) "Positively experienced man/boy sex: the discourse of seduction and the social construction of masculinity". *Australian and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 28 no. 1, 71-88.
- Mac an Ghaill, Máirtín (1994) *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling*. Open University Press. Buckingham.
- Mangan, J. A. and James Walvin, ed. (1987) *Manliness and Morality: Middle-class Masculinity in Britain and America, 1800-1940*. Manchester University Press. Manchester.
- Martino, Wayne (1994) "Masculinity and learning: exploring boys' underachievement and under-representation in subject English". *Interpretations*, vol. 27 no. 2, 22-57.
- Massey, Grace (1991) "The flip side of teen mothers: a look at teen fathers". Pp. 117-128 in Benjamin P. Bowser, ed. *Black Male Adolescents: Parenting and Education in Community Context*. University Press of America. Lanham.
- Messerschmidt, James W. (2000) *Nine Lives: Adolescent Masculinities, the Body, and Violence*. Westview Press. Boulder.
- Messner, Michael A. (1992) *Power at Play: Sports and the Problem of Masculinity*. Beacon Press. Boston.
- Messner, Michael A. (2002) *Taking the Field: Women, Men, and Sports*. University of Minnesota Press. Minneapolis.
- Morrell, Robert (2001) *From Boys to Gentlemen: Settler Masculinity in Colonial Natal, 1880-1920*. University of South Africa Press. Pretoria.
- Novogrodsky, Myra, Michael Kaufman, Dick Holland and Margaret Wells (1992) "Retreat for the future: an anti-sexist workshop for high schoolers". *Our Schools/Our Selves*, vol. 3 no. 4, 67-87.
- O'Donnell, Mike and Sue Sharpe (2000) *Uncertain Masculinities: Youth, ethnicity and class in contemporary Britain*. Routledge. London.
- Peteet, Julie (2000) "Male gender and rituals of resistance in the Palestinian Intifada: a cultural politics of violence". Pp.103-126 in Mai Ghossoub and Emma Sinclair, ed., *Imagined Masculinities*. Saqi Books. London.
- Poynting, Scott, Greg Noble and Paul Tabar (1998) "'If anyone called me a wog, they wouldn't be speaking to me alone': protest masculinity and Lebanese youth in western Sydney". *Journal of Interdisciplinary Gender Studies*, vol. 3 no. 2, 76-94.
- Rhodes, Mary (1994) "Adolescent boys' perceptions of masculinity: a study of group stories constructed by Years 8, 9 and 10 boys". *Interpretations*, vol. 27 no. 2, 58-73.
- Robins, David and Philip Cohen (1978) *Knuckle Sandwich: Growing Up in the Working-Class City*. Penguin.. Harmondsworth.
- Sewell, Tony (1997) *Black Masculinities and Schooling: How Black Boys Survive Modern Schooling*. Trentham Books. Stoke on Trent.
- Silverman, Martin (1986) "The Male Superego". *Psychoanalytic Review*, vol. 73 no. 4, 427-444.
- Tillner, Georg (2000) "The identity of dominance: masculinity and xenophobia". Pp. 53-59 in Ingeborg Breines, Robert Connell and Ingrid Eide, ed., *Male Roles, Masculinities and Violence*. UNESCO Publishing. Paris.
- Tomsen, Stephen (2002) *Hatred, Murder and Male Honour: Anti-homosexual Homicides in New South Wales, 1980-2000*. Canberra, Australian Institute of Criminology (Research and Public Policy Series, No. 43).
- Totten, Mark D. (2000) *Guys, Gangs and Girlfriend Abuse*. Broadview Press. Peterborough.
- Valdés, Teresa and José Olavarria, ed. (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Walker, Linley (1997) "Locked out: a car thief and a fantastical construction of hegemonic masculinity". Paper delivered to "Masculinities: Renegotiating Genders" conference, University of Wollongong.
- Wetherell, Margaret and Nigel Edley (1999) "Negotiating hegemonic masculinity: imaginary positions and psycho-discursive practices". *Feminism and Psychology*, vol. 9 no. 3, 335-356.
- White, Philip G., Kevin Young and William G. McTeer (1995) "Sport, masculinity, and the injured body". Pp. 158-182 in Donald Sabo and David Frederick Gordon, ed., *Men's Health and Illness*. Sage. Thousand Oaks.
- Willis, Paul (1977) *Learning to Labour: How Working Class Kids get Working Class Jobs*. Saxon House. Farnborough.
- Willis, Paul (1979) "Shop floor culture, masculinity and the wage form". Pp. 185-198 in J. Clarke, J. Critcher and R. Johnson, ed., *Working Class Culture*. Hutchinson. London.
- Willis, Paul (1990) *Common Culture: Symbolic Work at Play in the Everyday Cultures of the Young*. Open University Press. Milton Keynes.
- Wöflf, Edith (2001) *Gewaltbereite Jungen – Was kann Erziehung leisten? Anregungen für eine gender-orientierte Pädagogik*. Ernst Reinhardt Verlag. München.
- Wood, Julian (1984) "Groping towards sexism: boys' sex talk". In Angela McRobbie and Mica Nava, ed., *Gender and Generation*. Macmillan. London.
- Wyn, Johanna and Rob White (1997) *Rethinking Youth*. Allen & Unwin. Sydney.
- Xaba, Thokozani (2001) "Masculinity and its malcontents: the confrontation between 'struggle masculinity' and 'post-struggle masculinity' (1990-1997)". Pp. 105-124 in Robert Morrell, ed., *Changing Men in Southern Africa*. University of Natal Press. Pietermaritzburg.